

abandonado. Solamente en Villers-Farlay les presentó cara un núcleo importante de tropas francesas.

Los franceses por su parte habían situado en la noche del 23 de enero su vigésimo cuerpo al Norte de Besanzón y el décimoctavo al Oeste, á una distancia de siete kilómetros y medio el uno del otro y á medio solamente ambos de la ciudad. La caballería, la artillería y los convoyes atravesaban la población ó acampaban sobre la explanada de la plaza.

Mientras las segunda y tercera divisiones del vigésimo quinto cuerpo ocupaban la orilla Sur del Doubs en Beaume y en Sarnod, el cuerpo vigésimo cuarto avanzaba sobre Besanzón. La primera división no pudo sostenerse en Quingey.

La línea de comunicaciones del ejército más importante y más directa estaba cortada, agravándose por consecuencia de esto muchísimo su situación. De Burdeos se recibían á cada instante nuevos planes, nuevos consejos, tan imposibles de ejecutar como de seguir, y el general Bourbaki reunió el día 24 un consejo de guerra compuesto de los generales en jefe de ejército y de división.

*Enero 24.*—Estos generales declararon en el consejo que no tenían en pie de guerra ni aun la mitad de sus tropas, y que de éstas la mayoría se hallaba más en actitud de desertar que de combatir. Tan sólo el general Pallu se aventuró á responder de las fuerzas que componían la reserva general, mientras que el intendente general declaró que si no se echaba mano de las raciones de la guarnición no quedaban víveres más que para dos días á mucho alargar. Es verdad que el general Billot emitió su voto en favor de la proposición de abrirse paso sobre Auxonne; pero al ofrecérsele el mando de las fuerzas que habían de realizar aquel movimiento se disculpó; y como aquéllas se hallaban sumamente aniquiladas, y además progresaba en sus filas por momentos la indisciplina, ofrecía una esperanza de buen éxito bastante infundada cualesquiera acción ofensiva que con ellas se intentase. Por lo tanto, no restaba más recurso que aceptar la proposición, presentada por el general en jefe, de emprender la retirada hacia Pontarlier. Pero aun esta retirada estaba comprometida muy seriamente.

El general Bourbaki, á fin de poder avanzar sin ningún entorpecimiento en dirección Norte, dió orden al cuerpo vigésimo cuarto de continuar su marcha y mantenerse en las gargantas del Lomont, mientras que el décimoquinto defendería por el Sur el profundo estrecho por donde se desliza el Loue.

Al general Cremer le fué confiada la empresa de mayor empeño, ó sea la de cubrir el flanco derecho, que era el que estaba más directamente amenazado; y con el fin de que pudiera llevar á efecto tan comprometida

comisión se le reforzó con una división del cuerpo vigésimo y de la reserva general, tropas éstas en las que al parecer podía tenerse alguna más confianza.

El cuerpo décimoctavo y las otras divisiones del vigésimo estarían apostadas más abajo de Besanzón, para en el momento de recibir la orden emprender la marcha. Es inútil decir que el cuartel general de los alemanes no sabía una palabra de los acuerdos adoptados por el estado mayor del ejército francés, y que en su consecuencia las que aquél acordara no podían ser basadas más que sobre varias conjeturas, todas verosímiles ó factibles. Si permanecían los franceses bajo el amparo de Besanzón no había necesidad de atacarlos en aquel punto, atendido que la plaza no era capaz para albergar un gran ejército, y ad emás no podía ocurrir á su subsistencia por espacio de cierto tiempo.

Que se dirigiesen hacia el Norte no podía admitirse, pues en tal caso se alejaban mucho de la zona en que contaban con toda clase de recursos y, además esto, tendrían forzosamente que hallar en su camino al grueso del cuerpo décimocuarto del ejército alemán.

Se podía también suponer que probaría abrirse camino en dirección de Dijón, pero por allí en contraba en su marcha á la décimotercera división en Saint-Vit, en Pesmes, luego al destacamento al mando del coronel Willisen, y por fin al general Kettler.

Lo que ofrecía mayor verosimilitud era su retirada sobre Pontarlier. A fin de que el enemigo no pudiera continuar su marcha hacia el Sur al llegar á dicho punto, no había al pronto disponible más que el segundo cuerpo, mientras que el séptimo observaría al enemigo concentrado cerca de Besanzón, estando al tanto de cualquier movimiento que intentara sobre ambas orillas del Doubs.

El general en jefe se limitó á expedir instrucciones muy detalladas á los generales y jefes de cuerpo, dándoles amplias facultades para que procedieran con arreglo á su criterio en todas aquellas eventualidades que se presentaran en el transcurso de las operaciones, y que eran de previsión difícil en aquel momento.

Al general Werder se le mandó aproximarse, marchando por Masnay, con la división badense y la brigada Goltz, á la división 14, relevándola después sobre la orilla derecha del Doubs. La división cuarta reparó los puentes en Isle-sur-le-Doubs y en Baume y pasó á ocupar la orilla izquierda, y al coronel Willisen se le incorporó el cuerpo séptimo, que carecía de caballería, reuniéndose el segundo á retaguardia de Villers-Farlay.

*Enero 25.*—Se dispuso aquel día que practicasen reconocimientos fuera secciones de tropas. El destacamento perteneciente al cuerpo séptimo sostuvo un animado combate en Vorges. Las tropas que formaban la ca-

beza de las columnas del segundo hallaron en Salíns y Arbois al enemigo, y al mismo tiempo vieron que no había llegado aún á Poligny.

*Enero 26.*—El general Fransecky, suponiendo que los franceses se dirigían ya por Champagnole á Saint-Laurent, y con el propósito de cortarles esta retirada, emprendió el día siguiente, con el segundo cuerpo, la marcha hacia el Sur.

El general Trossel, que sin disparar un tiro había llegado á Champagnole, ordenó á su caballería que desde allí avanzase por la carretera de Pontarlier, y el teniente coronel Guretzky, al frente de un escuadrón del 11 de dragones, llegó á Nozeroy, y, aunque encontró este pueblo ocupado, pudo apoderarse de 56 carros con víveres y de la caja de guerra, y hacer prisioneros á los soldados que daban escolta á este convoy.

Las brigadas quinta y sexta avanzaron hasta Poligny y Pont-du-Navoy.

La división 13, perteneciente al cuerpo séptimo, que había sido relevada en Quingey por tropas badenses, concentróse en La-Chapelle, mientras la 14 marchaba sobre Deservillers, sin encontrar en Bolandoz al enemigo, en cuyos abandonados vivaques todavía ardían los restos de algunas hogueras. De suerte que tampoco aquel día pudo darse alcance al grueso del ejército francés.

Lo que había ocurrido era lo siguiente:

El general Clinchant había llegado con sus cuerpos de ejército hasta cerca de Pontarlier; pero comprendiendo desde luego que era allí imposible contar con víveres para una larga permanencia, dió aquella misma noche orden al general Cremer para que se dirigiera inmediatamente á Les-Planches y Saint-Laurent con los tres regimientos de caballería que ya estaban apostados en el camino de Mouthe. Cremer llegó por la tarde á los puntos que le habían sido designados, después de una difícil marcha forzada al través de las montañas y por caminos cubiertos de nieve. Al otro día siguiéronle el cuerpo vigésimo cuarto y una brigada de la división Poulet, dos de cuyos batallones ocuparon Bonnevaux á la entrada del desfiladero de Vaux. En la tarde del 28 la situación del resto del ejército era la siguiente: el cuerpo décimoctavo se encontraba en Hontaud, detrás del Drugeon y muy cerca de Pontarlier; la primera división del cuerpo décimoquinto había atravesado el mencionado arroyo y avanzado sobre Sombacourt, y la tercera ocupaba la ciudad. A la izquierda las divisiones segunda y tercera del cuerpo vigésimo eran dueñas de las poblaciones comprendidas entre Chaffois y Frasne, y á la derecha la reserva estaba acantonada en Byans.

El general Manteufel había ordenado para el día 29 un movimiento general sobre Pontarlier, donde por fin se encontraría al enemigo.

*Enero 29.*—El general Koblinski, con parte de las fuerzas del segundo ejército, había salido de Poligny durante aquella noche, y una vez en Champagnole, y concentradas todas las tropas de la 5.<sup>a</sup> brigada, emprendió desde allí el movimiento de avance á las siete de la mañana. También el general du Trossel, al frente de la brigada 7, llegó á Censeau sin haber encontrado al enemigo.

A la derecha el coronel Wedell, con cuatro batallones de la brigada 6, se dirigió desde Pont-du-Navoy sobre Les Planches, no encontrando por el camino más que algunos jinetes desmontados, que probablemente dejó apostados allí el general Cremer, y á quienes fácilmente pusieron en fuga los cazadores alemanes. Algunos destacamentos enviados en varias direcciones practicaron reconocimientos á cierta distancia, y en todas partes vieron grupos aislados, hasta que en Foncine-le-Bas divisaron las avanzadas del cuerpo vigésimo cuarto, al cual cortó el general Wedell entonces la única retirada que les quedaba á los franceses.

El general Hartmann, con las otras fuerzas del segundo cuerpo, encaminóse sin obstáculo alguno hacia Nozeroy.

La división 14 del séptimo cuerpo había recibido tarde la orden que se le enviara para avanzar sobre Pontarlier: hasta el mediodía no salió de Deservillers, llegando á las tres de la tarde á Levier al mismo tiempo que la cabeza de la división 13, que procedía de Villeneuve-d'Amont. Estos retardos eran debidos al mal estado de los caminos, que dificultaba extraordinariamente las marchas.

La vanguardia, compuesta de tres batallones, medio escuadrón y una batería, que no había encontrado más allá de aquel punto sino algunos rezagados, recibió del general Zastrow orden de avanzar hasta el arroyo Drugeon. El mayor Brederlow, en vista de que en el bosque de la izquierda del camino algunos destacamentos compactos de franceses se replegaban sobre Sombacourt, dirigióse con el primer batallón del regimiento 77 contra este pueblo, situado en el flanco. La segunda compañía, al mando del capitán Vietinghoff, después de dejar atrás Sept Fontaines penetró en la población prorrumpiendo en entusiastas hurras. Al principio vióse cercada por considerables fuerzas enemigas, pero pronto acudieron en su ayuda las demás compañías, y todas juntas lograron dispersar por completo á la primera división del décimoquinto cuerpo francés, sin que la reserva apostada en Byans fuera en su socorro. Cincuenta oficiales, dos de ellos generales, y 2,700 soldados quedaron prisioneros, y 10 cañones, 7 ametralladoras, 48 carros de transporte, 319 caballos y 3,500 fusiles cayeron en poder del batallón de los hannoverianos, al cual se confió entonces la vigilancia de Sombacourt.

El resto de la vanguardia habíase acercado entretanto á Chaffois, pue-

blo junto al cual el camino de la montaña desemboca en el ancho valle del Drugeon, y que, como hemos dicho, estaba ocupado por la división segunda del vigésimo cuerpo francés.

El coronel Cosel emprendió inmediatamente el ataque: tres compañías del regimiento 53 sorprendieron á la guardia principal de los franceses y se apoderaron de las primeras casas del lugar, mas no pudieron seguir avanzando porque les salió al encuentro el décimooctavo cuerpo francés en masa. En vista de ello fué preciso hacer entrar poco á poco en acción á todas las fuerzas aún disponibles, y hasta apelar á los refuerzos del grueso de la división 14. Hora y media hacía que se sostenía con gran encarnizamiento la lucha, cuando de repente los franceses cesaron de hacer fuego y depusieron las armas, invocando un armisticio que acababa de firmarse.

En efecto, Julio Favre había teleografiado á Burdeos á las once y cuarto de la noche del 28 diciendo haberse firmado un armisticio de veintidós días, aunque sin añadir que por su propio consentimiento habían quedado excluidos de aquél los tres departamentos del Este. Las autoridades civiles recibieron de la delegación aquella noticia incompleta á las doce y cuarto de la noche del 29, y en cambio M. de Freycinet no la transmitió hasta las tres y media de la tarde á las autoridades militares, que era á quienes más de cerca el asunto interesaba.

El general Clinchant pudo, pues, comunicar de buena fe al general de división Thornton, que era el jefe de las fuerzas de Chaffois, aquella noticia inexacta en lo que al ejército del Este se refería. Thornton envió á la vanguardia prusiana, que seguía combatiendo, á su oficial de estado mayor, el cual, mostrando la correspondencia oficial, pidió que cesase el fuego.

El general Manteufel, que á las cinco había recibido en Arbois el telegrama del gran cuartel general dándole á conocer *todas* las condiciones del tratado de armisticio, en virtud del que el ejército del Sur debía proseguir las operaciones hasta que se lograra una solución definitiva, publicó inmediatamente una orden del día comunicando á las tropas aquel suceso, orden que el cuerpo séptimo no recibió hasta la noche.

Este cuerpo, pues, nada sabía del armisticio; pero como podía muy bien ser que la noticia estuviese por el camino, el general Zastrow no tuvo inconveniente en suspender provisionalmente las hostilidades, y aun consintió en entregar á los prisioneros, bien que desarmados.

La población de Chaffois, salvo un par de granjas, quedó en poder de la división 14, que se alojó en ella como pudo, mientras la 13 lo hacía en las aldeas situadas entre Sept-Fontaines y Deservillers.

*Enero 30.*—El general Clinchant, creyendo exactas las noticias que su gobierno le había comunicado, suspendió el día 30 el movimiento de su

ejército, y aun el general Comagny, recientemente nombrado jefe del vigésimo cuarto cuerpo, renunció á la proyectada tentativa de arrojarse con 10,000 hombres sobre la pequeña brigada del coronel Wedell y abrirse de este modo paso por Foncine. Los demás cuerpos, después del desgraciado combate de la noche antes, se habían concentrado muy cerca de Pontarlier y enviado algunos destacamentos de infantería á las carreteras de Besanzón y de Saint-Laurent para convenir en el trazado de una línea de demarcación que les permitiera comunicarse así con la plaza como con el Sur de Francia.

El general Zastrow, que á las once había recibido la orden del día expedida por el general Manteufel, notificó al enemigo que enfrente de él estaba que iba á romper de nuevo las hostilidades, manifestándole, empero, que se daría por satisfecho con la completa evacuación de Chaffois, á lo cual asintieron los franceses. Por lo demás, el cuerpo que mandaba permaneció en sus posiciones y se concentró.

Veamos lo que había acontecido al cuerpo segundo. El general Trossel salió al amanecer de Censau, pero la llegada de un parlamentario francés, y el temor de violar el derecho de gentes, le obligaron á hacer alto, y sólo por la tarde desalojó al enemigo del bosque de Frasné. El teniente coronel Guretzky penetró con escasas fuerzas en el lugar de este nombre, haciendo á los franceses 12 oficiales y 1,500 soldados prisioneros, y tomándoles dos banderas; la quinta brigada entró también en dicho pueblo, y las demás fuerzas del cuerpo permanecieron en los mismos puntos que ocupaban el día anterior.

También en Les-Planches se habían presentado á los alemanes algunos parlamentarios, que el coronel Wedell se negó á recibir, y lo propio sucedió en las avanzadas del cuerpo décimocuarto.

Al Norte de Pontarlier, los generales Schmeling y Debschitz avanzaron sobre Pierre Fontaine y Maiche respectivamente.

*Enero 31.*—En la madrugada de este día presentóse en el cuartel general de Manteufel, que le tenía en Villeneuve, el coronel francés Baraigne, proponiendo que para poner de acuerdo los opuestos pareceres se concertara una tregua de treinta y seis horas; pero tal proposición fué rechazada, porque los alemanes no abrigaban la menor duda acerca del contenido del tratado de armisticio. El general Manteufel consintió, sin embargo, en que se enviara un parte á Versalles, pero declaró al propio tiempo que el ejército del Sur no podía suspender sus movimientos hasta que llegara la contestación.

En ese dicho día, el cuerpo segundo, manteniéndose á la misma altura que el séptimo, avanzó hasta Dompierre, llegando su vanguardia al Drugeon por Saint-Colombe y la Riviere, desde donde una compañía de los

granaderos de Colberg se dirigió de noche por los escarpados senderos de la montaña á La-Planée, haciendo allí 500 prisioneros. En el flanco derecho un destacamento compuesto de dos batallones y de una batería, al mando del teniente coronel Liebe, recorrió, sin disparar un tiro, el largo desfiladero que va de Bonnevaux á Vaux, haciendo prisioneros á dos oficiales y á 688 soldados. El enemigo abandonó entonces el desfiladero de Granje Sainte-Marie, y se retiró por la montaña hasta Saint-Antoine. El cuerpo había encontrado todos los caminos cubiertos de armas y útiles de campaña y hecho 4,000 prisioneros.

En el séptimo cuerpo, después de haber notificado á los franceses la continuación de las hostilidades, la división 14 extendióse á la izquierda del Drugeon hasta La-Brine y estableció desde allí, en Saint-Gorgon, comunicaciones con la cuarta división de reserva del décimocuarto cuerpo, mientras la división 13 marchaba sobre Sept Fontaines. Quedaba, pues, cerrado el círculo formado alrededor de Pontarlier, por lo que el general Manteufel dispuso que el día 1.º de febrero se diese el ataque general, avanzando el segundo cuerpo por el Sudoeste y el séptimo por el Noroeste, y permaneciendo el general Goltz en Levier como reserva.

En el entretanto el general en jefe de las fuerzas francesas había entrado en dudas acerca de la completa exactitud de las noticias que le comunicara el gobierno. Perdidos todos los desfiladeros que conducían al Sur, no podía esperar escaparse por este lado. El general Clinchant había ya puesto en salvo en los fuertes de Joux y Neuv los bagajes, las columnas de municiones, los enfermos y los aspeados, que se dirigieron á aquéllos por La-Cluse, y cuando por la tarde recibió de Burdeos la noticia de que realmente el ejército del Este había sido excluído del armisticio, reunió á sus generales en consejo de guerra, y todos declararon que no podían responder de sus tropas. En vista de ello, el general en jefe se dirigió aquella misma tarde á Les-Verrieres para terminar las negociaciones ya comenzadas, en virtud de las cuales el ejército penetraría al día siguiente, 1.º de febrero, en Suíza por tres distintos caminos.

Para asegurar esta retirada, el ejército de reserva permanecería en Pontarlier hasta tanto que todos los convoyes hubiesen dejado atrás La-Cluse, y el décimocuarto cuerpo ocuparía entre los dos fuertes una posición que le permitiera cubrir aquellos movimientos. Inmediatamente se procedió á reforzar las obras. Todas las fuerzas del décimoquinto cuerpo que no habían podido retirarse con la caballería por Morez, intentarían entrar en Suíza por cualquier punto.

*Febrero 1.º*—La vanguardia del segundo cuerpo, que con esta fecha se dirigió desde Sainte-Colombe á Pontarlier, encontró en la estación del ferrocarril una débil resistencia, y los granaderos de Colberg ocu-

paron sin obstáculo alguno la ciudad, donde hicieron gran número de prisioneros, pero encontraron al otro lado de la población la carretera completamente obstruída por los convoyes, y sólo con grandes esfuerzos, y atravesando terrenos cubiertos de espesa capa de nieve, lograron franquear aquel obstáculo y proseguir su marcha. Cerca de La-Cluse la carretera se dirige por entre escarpados muros de roca á un ancho valle del Doubs dominado por la fortaleza de Joux que se alza sobre un peñasco aislado. Apenas las primeras compañías alemanas entraron en este terreno descubierto cayó sobre ellas una lluvia de proyectiles; y aunque á fuerza de grandes trabajos se consiguió situar cuatro cañones, el fuego de éstos nada pudo contra la artillería de los franceses, que entonces se decidieron á tomar la ofensiva.

En el ínterin, los tiradores de Colberg habían escalado las alturas que se alzaban á la izquierda, seguidos del segundo batallón de su regimiento y por un batallón del regimiento 49, que arrojaron al enemigo de las granjas situadas en la meseta. También fué escalada la abrupta vertiente de la derecha, y muchas filas de tiradores del regimiento 49 descendieron por las pendientes hasta La-Cluse, mientras los granaderos de Colberg lo hicieron hasta el pie del fuerte Neuv.

Como se comprenderá, no había que pensar en tomar por asalto aquellos castillos fortificados; y en cuanto á perseguir enérgicamente á un enemigo fugitivo, era muy difícil dadas las condiciones de aquel terreno. Los alemanes habían hecho 23 oficiales y 1,600 soldados prisioneros, y cogido 400 carros cargados, pero á su vez perdieron 19 oficiales y 365 soldados, en su mayoría pertenecientes al regimiento de Colberg. En el transcurso de la noche las tropas permanecieron en las posiciones que habían conquistado.

El general Fransecki, comprendiendo que para nada se necesitaban en La-Cluse considerables fuerzas, había ordenado al grueso del cuerpo que avanzase en dirección al Sur hacia Sainte-Marie. El general Hartmann, á fin de no tener que subir por la abrupta vertiente del Jura, encaminóse directamente á Pontarlier, para desde allí aprovechar luego el camino mejor, pero hubo de detenerse cuando el combate de La-Cluse adquirió proporciones inesperadas. El séptimo cuerpo y la división cuarta de reserva, que habían llegado á Doubs á las once de la mañana, tampoco pudieron dar alcance al enemigo.

Todo aquel día las columnas francesas habían estado atravesando la frontera suíza: la reserva del ejército que se hallaba en Pontarlier había sido desde un principio arrastrada por aquella avalancha de carros y artilleros, y sólo al llegar á La-Cluse pudo ser recogida por el décimocuarto cuerpo, siguiendo juntos desde allí el movimiento de retirada

general. La caballería y la primera división del vigésimo cuarto cuerpo, esta última fuerte solamente de unos pocos centenares de hombres, fueron las únicas tropas que pudieron escapar hacia el departamento del Ain, que linda con el del Jura por el Sur de éste; 80,000 franceses habían entrado en territorio suízo.

El general Manteufel había trasladado su cuartel general á Pontarlier, en donde por la noche recibió de Berlín la primera noticia del tratado firmado entre el general Clinchant y el coronel suízo Herzog.

El general Manteufel había conseguido el éxito importante de su campaña de tres semanas sosteniendo continuos combates, aunque sin librar una batalla formal desde la trabada en el Lisaine, y ejecutando marchas que, por la naturaleza del terreno y las fatigas y privaciones de toda clase que eran consecuencia de la estación cruda, sólo podían realizarlas tropas escogidas y mandadas por un general tan hábil como audaz.

De suerte, pues, que, en aquellos momentos, dos ejércitos franceses permanecían en Alemania como prisioneros, otro se hallaba cercado en su propia capital, y otro, finalmente, estaba desarmado y en suelo extranjero.

#### OPERACIONES DEL GENERAL HANN WEYHERN CONTRA DIJÓN

Quédanos todavía por examinar la marcha que sobre Dijón había emprendido el general Hann Weyhern, cumpliendo la misión que se le confiara el día 26 de enero.

Garibaldi, que se encontraba en aquella ciudad, había recibido aquel mismo día órdenes para emprender una acción enérgica contra Dole y Mouchard, para proteger la cual el gobierno, que no cesaba de poner en pie de guerra nuevas fuerzas, quiso hacer marchar desde Lyon y en dirección á Lons-le-Saulnier á 15,000 guardias móviles á las órdenes del general Crouzat, mientras desde Chatellerault el cuerpo 26, que á la sazón se estaba organizando, se encaminaría hacia Beaune. Cuando estuvo ya fuera de toda duda que el general Manteufel se había arrojado con fuerzas considerables sobre las comunicaciones del ejército del Este, enviése á los jefes del ejército de los Vosgos, que la recibieron el 27, la orden expresa de que avanzaran con el grueso de sus fuerzas sobre Dole dejando en Dijón únicamente 8,000 ó 10,000 hombres.

Pero el general, que seguía preocupándose de Dijón, ocupó los puntos principales de la vertiente de la Cote d'Or y destacó una pequeña fuerza hacia Saint-Jean de Losne, detrás del canal de Borgoña, donde no se encontró rastro de 700 guerrilleros que habían avanzado sobre Dole.

La plaza de Langres había desplegado gran actividad disponiendo con-

tinuas salidas, á menudo coronadas por feliz éxito, para sorprender pequeños destacamentos y tropas de etapa.

El general Hann Weyhern hubo de renunciar á su intento de atacar á Dijón por el Sur á causa de estar inutilizado el puente que en Saint-Jean de Losne cruzaba el Saona, y vióse precisado á atravesar el río por Apremont el día 29, concentrando el 31 todas sus fuerzas en Arc-sur-Tille, donde en vano invocó el general Bordone, jefe del estado mayor del ejército de los Vosgos, un armisticio que se había firmado. El mismo día 31, la vanguardia de las fuerzas alemanas, mandada por el general Kettler, dirigióse sobre Varois, y un destacamento de su ala derecha apoderóse del puente que en Favernay atraviesa el Ouche, con objeto de cortar toda comunicación del enemigo con Auxonne. Los franceses retrocedieron á su fuerte posición de Saint-Apollinaris-Mirande apenas vieron caer entre ellos las primeras granadas alemanas.

Fracasada una tentativa que se hizo para obtener una tregua, el general Bordone decidió abandonar á Dijón á la mañana siguiente y retirarse á un territorio verdaderamente neutral, razón por la cual las avanzadas de la vanguardia encontraron el día 1.º de febrero abandonadas las posiciones establecidas delante de la ciudad, y pudo penetrar en ésta sin obstáculo alguno el general Kettler, en el momento mismo en que salía de la estación del ferrocarril el último tren con tropas enemigas. Sombernón y Nuits fueron ocupadas el día 2.

#### OCUPACIÓN DE LOS DEPARTAMENTOS DEL DOUBS, JURA Y COTE D'OR

El general Manteufel tenía aún que ocupar militarmente y proteger contra cualquier ataque exterior los tres departamentos que había conquistado.

Dentro de ellos y en campo libre encontrábase todavía el general Pellissier con los 15,000 guardias móviles llegados de Lyon, á los cuales se habían unido los batallones desde Besanzón enviados por el general Rolland, formando así un contingente no despreciable desde el punto de vista numérico, pero poco menos que inútil por sus condiciones militares. A fin de evitar nuevo derramamiento de sangre, dejése al arbitrio del comandante el retirarse, como así lo hizo en cuanto avanzaron sobre Lons-le-Saulnier y Saint-Laurent algunas secciones del segundo ejército. Otras fuerzas de éste ocuparon Mouthe y Les-Allemands, donde los franceses habían dejado 28 cañones, mientras ocho batallones vigilaban, para lo que ocurrir pudiera, la frontera suíza. Los castillos de Salíns, de la pequeña villa de Auxonne y de Besanzón, eran también vigilados desde el Este. Aunque el armisticio comprendía al departamento del Alto Mar-